

EL DON INEFABLE DE DIOS

Por Barbara Samuel

En tanto muchas personas alrededor del mundo (no solo cristianos) se preparan para celebrar la Navidad, mi oración por nosotros en estos días, y cada día, es que lo celebremos a ÉL y que mantengamos nuestros ojos puestos en ÉL. ¡Ojalá esta sea siempre la condición de nuestros corazones!

2 Corintios 9:15 “*¡Gracias a **DIOS POR SU DON INEFABLE!***”. Nosotros sabemos que como Dios ama, da. Juan 3:16 dice, “*Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*”. La naturaleza de Dios es dar, y según este versículo Él se dio a Sí mismo: dio a Su Hijo.

Ahora bien, la palabra “*don*” significa “regalo”, pero lo que es realmente interesante es que esta palabra proviene de una que significa “sacrificio, ofrenda”; Dios dio el único sacrificio que es aceptable para Él. Notemos que la palabra es “don”, singular, no “dones” (plural). Todo lo que Dios da está reunido en este ÚNICO DON, en este indescriptible, asombroso y “mejor que bueno” don: SU HIJO. ¡No hay palabras suficientes para describir la grandeza de ESTE Don!

Pablo no dice que Dios da cosas, sino a una PERSONA. Él nos dio a una Persona, y por medio de esta Persona nos dio lo que no teníamos ni habríamos podido obtener por nosotros mismos. ¿Acaso no es eso el mejor de los regalos?

Veamos lo que las Escrituras nos dicen acerca de este inescrutable don.

2 Pedro 1:2 – 4 “***Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dada por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia...***”
Observemos todo lo que hemos obtenido por medio del conocimiento de Él.

1 Juan 5:11,12 “*Y este es el testimonio: que Dios **nos ha dado** vida eterna; y esta **vida** está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida*”. Él nos ha dado VIDA en Su Hijo.

Juan 10:10 “...yo he venido para (propósito) *que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*”. Esto significa que Él vino para que poseyéramos vida, y la poseyéramos sobreabundantemente. Su Vida es una Vida sobreabundante, mucho mayor que nuestra vida del alma. Ella nos lleva a vivir en relación con Dios, a que Dios sea nuestro Padre. ¡Nadie más podría haber hecho esto!

1 Juan 3:1 “*Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...*” Nosotros NO somos hijos de Dios por medio de nuestro nacimiento natural, es únicamente a través del don que Él nos dio que podemos serlo.

Juan 1:12,13 “*Mas a todos los que **LE** recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de DIOS*”. ¡Este es el don inefable de Dios!

Efesios 2:1 – 6 “*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. **PERO DIOS**, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó (en la cruz), aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús*”. ¡Es por causa de Su abundante gracia y misericordia que Él nos salvó! Dios no nos dio este don porque nos lo mereciéramos, o porque hayamos sido “niños y niñas buenos”. ¡NO! Nosotros no nos merecíamos NADA, estábamos muertos. Estábamos muertos en delitos y pecados, incapaces de salvarnos a nosotros mismos o de llegar a vida.

La abundante gracia de Dios envió a Su Hijo, lo envió como el don, como el sacrificio que Él aceptaría. El Hijo murió la muerte que nosotros no podíamos

morir, y como Él se hizo uno de nosotros, en Su muerte nos hace partícipes de ella. Por tanto, por medio de esa muerte somos libres del pecado y de la muerte, y levantados en y por medio de Su Vida. ¡NADIE MÁS podría haber hechos esto! ¡Este es el don de Dios!

Veamos ahora la grandeza de Su don. Él se hizo uno de nosotros, e hizo por nosotros lo que no podíamos hacer por nosotros mismos.

Filipenses 2:7,8 “...sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”. Su obediencia fue por mi desobediencia. Él se hizo obediente a lo que yo no podía ser obediente: la muerte. Ahora, por la OBEDIENCIA DE AQUEL que mora en nosotros, podemos ser obedientes a Dios.

2 Corintios 5:21 “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, (aquí está el propósito) para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Nosotros que éramos injusticia delante de Dios, somos hechos justicia por Él. ¡Él es nuestra justicia!

Hebreos 2:14,15 “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para **destruir** (llevar a cero) por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y **librar a todos** los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. Por Su muerte (como uno de nosotros), somos liberados de la esclavitud de la muerte. ¡Qué regalo!

Romanos 8:2-4, y 1 Es más, ni la Ley ni la religión pudieron hacer eso. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu...Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”. Oro para que nosotros realmente podamos apreciar lo que este don ha hecho por nosotros. ¡Nada ni nadie más habría podido hacer lo que hizo Cristo!

Por último y muy brevemente, con respecto al don de Dios y todo el asunto del “Árbol de Navidad” apuntemos. El único árbol que nosotros deberíamos celebrar (y deberíamos hacerlo todos los días) es LA CRUZ.

Gálatas 3:13,14 “*Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)...*” Él se hizo maldición al hacerse uno de nosotros, al nacer de la carne. Lo que celebramos en Navidad tiene propósito: “...*para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu*”. Si no fuera por ÉL, todavía estaríamos bajo la maldición de la Ley.

No estamos condenando el árbol de Navidad y el dar regalos, pero es interesante que toda la tradición de la Navidad (con el árbol y los regalos), esté basada en otro árbol del que alguien participó hace muchos años. Hablamos de Adán. Él no comió del Árbol de la Vida, comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿No es esto parte de la tradición del árbol de Navidad, los regalos y Santa Claus? Santa hace una lista de aquellos que se portaron bien y de los que se portaron mal..., nosotros tratamos de hacer cosas buenas por las personas..., en esta época nos abstenemos de lo malo..., hablamos de paz y damos regalos... ¡pero todo esto proviene del árbol equivocado y Cristo no es el punto central!

Nosotros los cristianos deberíamos celebrar diariamente otro árbol, el Árbol de la Vida, la Cruz. Diariamente deberíamos compartir amor, gozo, paz, Vida, etc. ¿Por qué? Porque hemos recibido Su don inefable; no un tiempo del calendario, sino un eterno, perpetuo y glorioso Nuevo Día.

¡El don inefable de Dios es Cristo! No sólo nació como un bebé, **NACIÓ PARA MORIR**. El don de Dios es Cristo crucificado.

Juan 3:17 – 19 “*Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*”. Ojalá no rechacemos ESTE regalo.

¡¡¡Podamos nosotros vivir en la gloriosa Luz, Vida y Verdad de **CRISTO: EL DON INEFABLE DE DIOS!!!** Amén.